

ECONOMIA Y PATRON DE ASENTAMIENTO EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

*Ana María Lorandi de Gieco
Delia Magda Lovera*

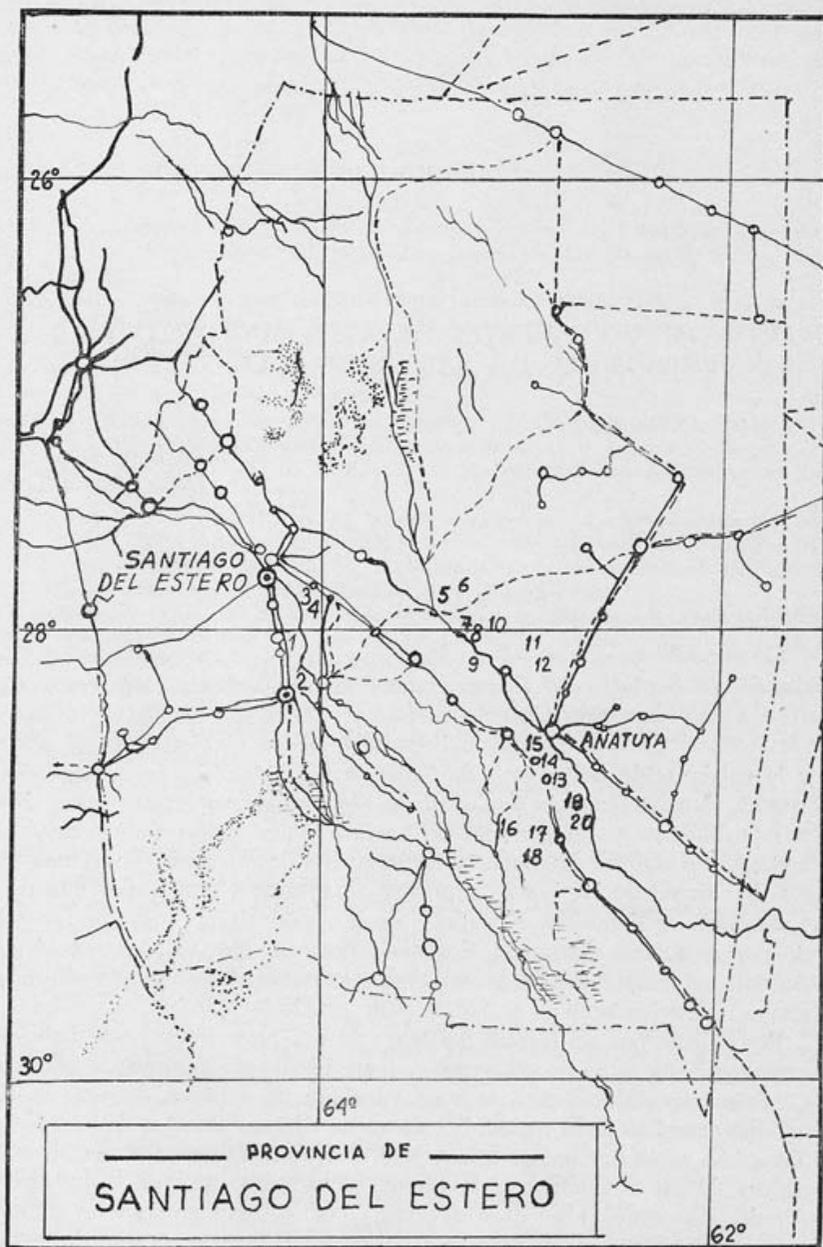
I N T R O D U C C I Ó N

El presente trabajo es el resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas en Santiago del Estero desde el año 1967 hasta el presente. Gran parte de ellas han sido financiadas por el CONICET y participó, además de las autoras de este trabajo, la licenciada Nélide Carrió. Se contó además con la colaboración del Museo de Santiago del Estero en la persona de su Directora, Amalia Gramajo de Martínez Moreno; de su esposo, señor Hugo Martínez Moreno, y del personal de esa institución. Los estudios faunísticos estuvieron a cargo de los licenciados Jorge Zetti y Eduardo Tony, paleontólogos del Museo de La Plata, a quienes agradecemos muy especialmente su desinteresada colaboración. El estudio de los restos óseos humanos fue realizado por la doctora Azcona y el análisis de polen por el licenciado Héctor D'Antoni, todos aportes que permitieron una mayor precisión en el trabajo. Hacemos extensivo también a ellos nuestro agradecimiento¹.

Es evidente que un trabajo del tipo que nos propusimos hacer aquí, será incompleto hasta tanto no contemos con un estudio geomorfológico adecuado. No existen especialistas para la zona y exigirá un especial esfuerzo realizar el estudio completo de la región. Recién en los últimos meses se ha completado la fotografía aérea de algunas zonas, pero otras muy importantes por las características de los asentamientos humanos encontrados en ellas, han quedado fuera del relevamiento. Se hace necesario, por lo tanto, un estudio completo aerofotográfico y una exhaustiva prospección en el terreno a cargo de especialistas con experiencia en los problemas geomorfológicos.

A pesar de estos inconvenientes consideramos que la información que

¹ Agradecemos también la colaboración del personal de dibujo y fotografía del Museo de La Plata y a la población de Santiago del Estero que nos ha brindado tan cálida acogida, muy especialmente a la familia de don Samuel Bercoff de Icaño y los hermanos Azar, de Colonia Dora.



Mapa de localización:

- 1) Manogasta; 2) Tío Pozo; 3) Beltrán; 4) Mercedes de Tacana; 5) El Sauce; 6) Villa Prado; 7) Pozo Grande; 8) Tijn Puncu; 9) Oloma Bajada; 10) San Vicente; 11) El Veinte; 12) Llajta Mauca, Represa de los Indios; 13) Icaño; 14) Cañitas; 15) Tulip Loman; 16) Quimili Paso; 17) Sayanita; 18) Tres Pozos; 19) Lago Muyo; 20) Navicha.

obraba en nuestro poder era de tal relevancia que no podíamos dejar de darla a conocer, puesto que a través de ella nos es permitido trazar el primer esbozo del cuadro del sistema económico y social en Santiago del Estero durante el período comprendido entre los años 800 y 1500 d.C. (datos R.C.). Toda la información arqueológica está corroborada por las crónicas, aunque por falta de espacio omitimos las referencias. Pueden consultarse Palavecino, Lizarraga, Serrano, Freyre, Leviller, entre otros.

MEDIO AMBIENTE

El cuadro biogeográfico de Santiago del Estero debe presentarse como el de región con ecología específica, que exigirá por lo tanto especiales patrones de adaptación humana.

Se trata de una extensa llanura con amplias zonas deprimidas, ocupadas por pantanos y salitrales y cubierta originalmente por bosque chaqueño. Su altura media es de 214 m sobre el nivel del mar. En el occidente está flanqueada por cadenas de cerros bajos, cuya altura máxima es de 790 m, y que sirven de límite con las provincias de Tucumán y Catamarca. La ladera oriental de esta sierra concentra mayor humedad que el resto de la llanura y está cubierta de selva subtropical, de lo que resulta un medio ecológico diferenciado.

La llanura presenta en su mayor parte una cubierta de suelo arenoso-loésico, cuyo origen es mixto: en parte eólico, en parte por depositación fluvial y lacustre, y de edad pleistocénica. Este suelo soporta periódicas depositaciones de limos que tienen lugar durante la creciente de los cursos fluviales que lo atraviesan, y al mismo tiempo está sometido a una constante erosión de tipo eólico que se agrava por la deforestación. Actualmente, el hombre ha controlado el régimen de los ríos, con el propósito de utilizar sus aguas para el riego permanente. Pero a causa de esto, extensas regiones del sur de la provincia, hasta las que no alcanza el sistema de riego, se ven privadas de la inundación fertilizante y han visto considerablemente disminuido su potencial agrícola. Por



Río Salado, Matará.

otra parte, esta circunstancia hará que aumente la importancia de la erosión cólica.

La provincia se encuentra atravesada por dos grandes ríos alóctonos, el Dulce y el Salado, de régimen torrencial; cursos aproximadamente paralelos, y lo suficientemente próximos como para dejar entre ambos una región "mesopotámica" que comparte gran número de las características de sus márgenes.

El primero se forma por la confluencia de los ríos Salí y Hondo. Su caudal es importante y rápido en el curso superior, pero llegando a la llanura se hunde en los suelos bajos y con escasa pendiente, perdiéndose frecuentemente su curso principal y derivando en periodos irregulares, de lo que resulta una gran cantidad de arroyos secundarios. Dado que el régimen es torrencial, las aguas desbordan su cauce en los periodos de crecientes, cubriendo sus márgenes con limos fertilizantes, pero también inutilizando los suelos con arcillas y sales. El río Dulce desemboca en la laguna de Mar Chiquita, y por su recorrido desde las sierras occidentales hasta el norte de la zona pampeana, ha servido como una importante vía de comunicación.

La cuenca efectiva se extiende sobre las faldas de las sierras Calchaquies, Aconquija, Santa María, Narváez, El Alto y Ancasti. Este fenómeno debe destacarse pues el curso superior del río y su cuenca ofrecen características culturales especiales que, aunque no son todavía suficientemente conocidas, permiten diferenciarlo como una sub-área del NE.

Según apunta Frengüelli, "El curso de ambos ríos(en el Dulce y Salado), en comparación con la ruta precaria de las depresiones, pudo adquirir mayor importancia no sólo como vía de dispersión y tránsito, sino también como zona de estacionamiento humano. En efecto, sólo en sus márgenes pudieron haber prosperado poblaciones sedentarias de agricultores. Pero desde este punto de vista, más que las depresiones y los mismos ríos, la máxima importancia debió ser alcanzada por las áreas nodales, formadas por la intersección de ambos sistemas hidrográficos. Efectuándose según un ángulo agudo, hemos visto ya que ésta interferencia origina áreas chatas y deprimidas que se prolongan a veces considerablemente a lo largo de los alvéolos fluviales y provocan en ella, por divagaciones de meandros y ramificación de cauces, la formación de una complicada red de canales naturales de aguas permanentes. Una de éstas áreas nodales de notable desarrollo, determinada por la intersección de la zona deprimida occidental y el valle del río Dulce, sigue el curso de este río desde la ciudad de Santiago hasta más allá de Salavina, ensanchándose transversalmente desde Villa San Martín y Loreto hasta Fernández y Taboada. Su importancia como área de dispersión y estacionamiento humano está claramente revelada por la considerable cantidad de material arqueológico que de su suelo pudo exhumarse". (J. Frengüelli, "Los aborígenes de Santiago del Estero". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 1940).

Es importante notar que la región citada por Frengüelli es efectivamente la de mayor desarrollo prehispánico en toda la provincia. La situación de los asentamientos humanos se presenta con una gran variedad en cuanto a su extensión, tamaño de los montículos ocupacionales, etc., determinada, sin duda, por las condiciones medio-ambientales que favorecen una explotación agrícola intensiva. Es por lo tanto aventurado intentar extender a todo el

territorio las características culturales que se han observado en la zona mencionada, ya sea por datos que provengan de los trabajos arqueológicos o de la información etnohistórica.

El otro río Salado o Juramento, arrastra gran cantidad de material sólido como consecuencia de tener sus cabeceras en regiones de lluvias estivales que permanecen secas durante ocho o nueve meses al año. La cubierta vegetal pobre y los suelos, expuestos a los factores de desintegración mecánica, dan como resultado una cantidad importante de material suelto, que es luego fácilmente capturado por las aguas, trasladado a las zonas más bajas, y depositado en la llanura sin pendiente. Esto favorece la formación de deltas interiores con acumulaciones de mayor espesor en las zonas salitrosas o de marjales y hace que el curso principal del río se pierda durante espacios considerables, para reencontrarse luego en zonas aptas. Durante las crecientes sucesivas, se producen cegamientos de cauces por taponamiento, y como consecuencia de ello, la deriva del caudal de agua irrumpe en otras direcciones.

“Este proceso se sucede desde hace cientos de años, quedando como testigo de él una cantidad de cauces secos, a veces con barrancas altas, cubiertas de bosques, que por su dirección O., S. E. demuestran que el antiguo tramo del río Salado llegaba al Paraná por el Norte de Santa Fe”. (Ana Paese de Torres, “Suma Geográfica-La Argentina”. Ed. Peuser, Buenos Aires, 1958, t. 2). La misma autora cita los trabajos de Andersen de 1930, “estudió el proceso de taponamiento de los mismos (...) en el bañado de Figueroa, el río Salado formó en una hora en el cauce de ciento cincuenta metros de largo, una tapa de un volumen de 50.000 m³ de material. Es seguro que con el mismo proceso se formaron innumerables cauces muertos, lagunas y esteros, que se alinean sobre ambas márgenes del Teuco-Bermejo. Actualmente el bañado de Figueroa, interpuesto en el curso del Juramento o Salado, tiende a deslizarse hacia el N. unos 50 kms en quince años. Saliendo de él, el río vuelve a encauzarse dentro de un lecho definido, a través de unos 100 km, hasta el bañado de Añatuya, donde cubre una extensión de 64 km de largo por 5 ó 6 de ancho, con profundidades de 20 a 30 cms en aguas crecidas. Desde aquí corre por un zanjón de 15 m de ancho por 3 a 4 de alto, sobre un trayecto de 200 km y con una pendiente mínima en dirección a su desembocadura en el Paraná”.

El trabajo realizado por Tapia en la zona del Pilcomayo hace referencia a los cambios operados en el recorrido de ambos ríos santiagueños a lo largo del cuaternario. “Las grandes cuencas de los ríos Dulce y Salado, que cortan diagonalmente la provincia de Santiago del Estero, han estado diferentemente conectadas entre sí y con el Paraná, en posición que no es del caso analizar; pero baste decir que la vinculación del Dulce con la cuenca sin desagüe de Mar Chiquita, data de los tiempos post-glaciares” (Augusto Tapia, “Pilcomayo-Contribución al conocimiento de las llanuras argentinas”. Boletín N° 40, Dirección de Minas y Geología).

Por otra parte, floramientos a lo largo del cauce del Dulce, denuncian a través de formas de moluscos y plantas, el origen de la sedimentación. La uniformidad litológica de esta gran área da idea de la extensión de los lagos cuaternarios, cuyos fondos se hallan no sólo a lo largo de los cursos de agua actuales, sino en regiones hoy muy elevadas.

El caudal de los ríos crece en el período comprendido entre diciembre y marzo, momento en que se producen las inundaciones que hacen posible la actividad agrícola. La estación húmeda comienza generalmente en setiembre, con máximas de 907,9 mm y mínimas de 64 mm. La estación seca se extiende desde abril a setiembre, con óptimas de lluvias de 274 mm. Los vientos dominantes son los del N. y menos frecuentemente del N E. y O.

La región presenta un clima hipertérmico, más propiamente cálido, considerado como semi-tropical. La temperatura media es de 21,5 grados, con extremas de 43 grados y de -3 grados. Las oscilaciones diarias son importantes: de 5 a 15 grados. Así es que puede ser calificado como "cálido-moderado" y "fresco", y aún entre "templado" y "frío moderado". En algunos meses de invierno puede alcanzar a "frío intenso", mientras que en verano llega a tener carácter de "tórrido intenso", y en este sentido, es el lugar más caluroso de la Argentina. Estas condiciones favorecen el cultivo, en zonas con irrigación, no solamente de trigo, lino, maíz y tabaco, sino también algodón y caña de azúcar; es decir, plantas de cultivo semi-tropical. (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA, t. 6, pág. 238, 1947).

La posibilidad de cultivo de la mandioca en tiempos prehispánicos permitiría incluir esta área dentro de las típicamente tropicales, pero hasta el momento carecemos de información al respecto.

F L O R A

Santiago del Estero pertenece al distrito chaqueño-occidental. Alterna zonas de bosque chaqueño típico con otras de sabana que tienen su origen en incendios y desmontes, y con estepas en los terrenos más deprimidos. Las especies del bosque incluyen: quebracho colorado (*Schinopsis Lorentzii*), quebracho blanco (*Aspidosperma q. Blanco*), Algarrobo blanco (*Prosopis alba*), algarrobo negro (*Pr. nigra*), caspicruz (*Tababuia nodosa*), tala (*Celtis tala*), chañar (*Gourliea decorticans*), guayacán (*Caesalpina melanocarpa*), tusca (*Acacia macrocanta*), mistol (*Ziziphus mistol*), molle (*Lithrea molleoides*), vinal (*Prosopis ruscifolia*), brea (*Caesalpina praecox*), churque (*Acacia canenia*), somma de toro (*Iodina rhombifolia*), garabato blanco (*Acacia praecox*), garabato negro (*Acacia furcata*). Entre las formas que constituyen el monte bajo son comunes: jume (*Suaeda ivaricata*), ataco o yuyo colorado (*Amarantus quitensis*), ancoche (*Vallesia glabra*), caranday (*Trithrinax campestris*), atamisqui (*Atamisquea emarginata*), chaguar, cuyas hojas son utilizadas por los habitantes de la región para la confección de cordel. Existen también varias formas de cactáceas, cardón, penca, sabela, quimil, ucle, quiscaloro, suri preñado, etc.

De esta nómina se deduce que la variedad florística no es muy grande, pero se encuentra compensada por la importancia cuantitativa de cada especie. El algarrobo, el mistol y el chañar son las formas más preciadas por sus frutos, y es conocido su valor en la alimentación indígena; actualmente son molidos en grandes y altos morteros de madera para consumo del ganado y aves de corral. En algunas zonas de bosque alto, el monte bajo subyacente se hace enmarañado pero en general la región permite ser habitada por una fauna variada y abundante. Lamentablemente, en las muestras de tierra ex-

traídas de las excavaciones y entregadas a los paleobotánicos, no se rescató polen.

F A U N A

En este capítulo anotaremos la nómina confeccionada por los paleontólogos, Lic. Jorge Zetti y E. Tony de la División Paleontología del Museo de La Plata, sobre los restos óseos extraídos de las excavaciones en Santiago del Estero. No hay en ellas formas actualmente desaparecidas en la provincia, pero sí debe considerarse su diferente dispersión. Ejemplo de ello es la abundancia de peces encontrados en las excavaciones de Quimili Paso, sobre la margen izquierda del arroyo Maillín (a treinta km. aproximadamente hacia el S.O. de Colonia Dora, en plena mesopotamia Santiagueña), hoy seco y con grandes árboles en su lecho, indicadores de un lapso importante en las presentes condiciones.

El informe paleontológico permitió aislar veintitrés formas distintas:

Moluscos: *Ampullaria*. (Caracoles).

Peces: *Siluriformes*, *Simbranchus*. (Bagres, armados).

Anfibios: *Anura*.

Reptiles: *Pleurodira* (Tortuga de río), *Tupinambis*. (Lagarto de gran tamaño).

Mamíferos: *Rodentia*: *Myocastor* (Nutria), *Hydrochoerus* (Carpincho), *Ctenomys* (Tuco-tuco), *Microcavia* (Cuis pequeño), *Artiodactyla*: *Tayassuidae* (pecarí), *Camelidae* (llama, alpaca, guanaco), *Cervidae*, *Ozotoceros*. (Ciervo).

Carnívora: *Canidae*

Aves: *Tinamiformes*: *Eudromia* (perdices).

Rheiformes: *Rhea* (Ñandú)

Ciconiiformes: *Mycteria*, *Euxenura maguari* (cigüeñas)

Gruiformes: *Chunga burmeisteri* (chuña)

Columbiformes: *Columbidae* (palomas)

Anseriformes: *Anatidae* (patos)

Como se deduce de la lectura de esta lista, la clasificación se hizo a distintos niveles de precisión dentro de la sistemática, según las posibilidades que ofrecía el material.

Sobre un total de 2673 restos óseos, sólo se clasificó el 36,2%. El material restante estaba computado por astillas, huesos largos con epífisis deterioradas o ausentes, y en general partes del esqueleto no susceptibles de clasificación.

Gran parte del material tratado procede del sitio de Quimili Paso, del que ya dijimos que carece actualmene de agua en sus alrededores. No es difícil notar entonces la importancia que asume la presencia de tal cantidad de aves (algunas de ellas, como el pato, típicamente acuáticas) y peces, que lleva de inmediato notablemente más húmedo que el actual.

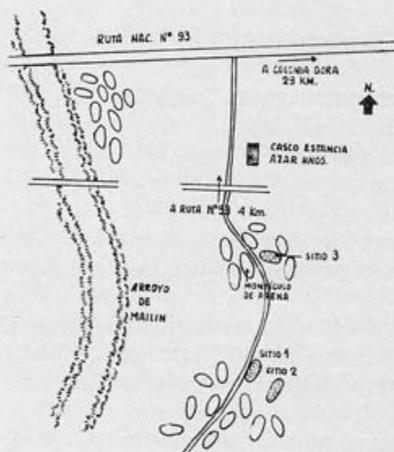
Faltan en el presente capítulo aquellas formas que no son usualmente consumidas como alimento por la población, y cuya presencia no nos pareció importante destacar.

El cuadro de recursos alimenticios puede completarse mencionando la *miel*, que es frecuente encontrar en los troncos huecos de los árboles. Es relativamente líquida, y como su perfume y sabor dependen de la riqueza florística de la región, la zona que la ofrece en las mejores condiciones es el ángulo N.E. de la provincia, donde subsiste aún el bosque.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO

En general, el patrón de poblamiento está organizado siguiendo los cursos de los ríos, tanto de los cauces principales y brazos secundarios actualmente con agua, como aquellos antiguos, hoy abandonados y secos. Así es como todo el sistema de poblamiento resulta estrechamente ligado al régimen de los ríos, y fuertemente sujeto a las fluctuaciones que éste determina.

Siguiendo esta idea, tenemos por un lado los fenómenos combinados de inundación-depositación, y el consiguiente aprovechamiento agrícola de la cubierta de limo abandonada, y por otro, la modificación de los emplazamientos humanos, como resultante de los cambios en los cursos de los ríos. Lamentablemente, este último aspecto no ha sido estudiado de manera sistemática, y por lo tanto carecemos de información sobre la periodicidad del fenómeno, con excepción del trabajo de Andersen ya mencionado. Estos datos serían de fundamental interés para establecer con mayor precisión el tiempo de ocupación de cada asentamiento. Ejemplo de ello es nuestra estimación, sobre la



Quimili Paso (Esc. 1:200).
Ubicación de los montículos.

base de evidencias combinadas, de un período de ocupación comprendido entre 50 y 100 años para el sitio de Quimili Paso. Dadas las características de los componentes culturales del sitio, es evidente la uniformidad de todos los rasgos, e incluso de la alfarería, que parece haber sido hecha por unas pocas manos, o bien por personas que tuvieron un aprendizaje en común.

El asentamiento típico santiagueño se hizo sobre montículos que se alinean en número variable, siguiendo, en general, los cursos de los ríos, y cuyo origen y morfología ya ha sido explicado por Frenguelli en el trabajo citado. Esto es válido, por lo que conocemos hasta ahora, para el período mediotardío, es decir, aquel ocupado por lo que se denomina Sunchituyo y Averías; pero no así para Las Mercedes, que corresponde al momento más temprano. Tampoco se encuentran asentamientos sobre montículos en Guasayán ni en el curso superior del río Dulce, donde los fragmentos de alfarería u otros restos yacen directamente sobre las barrancas. El panorama cambia en cuanto el río baja a la llanura y se torna divagante.

Aunque estos montículos son más abundantes en las llamadas "áreas nodales", y mucho más escasos en el resto del territorio, aparecen como un denominador común y seguramente la elección humana de utilizarlos como basamento para sus viviendas, estuvo determinada por la necesidad de protegerse de las inundaciones y del lodo que éstas abandonaban en las márgenes de los ríos, casi las únicas áreas habitables por otro lado, pues constituyen la fuente natural de agua potable. Sin embargo, los indígenas practicaban pozos en los lechos de los ríos para extraer agua durante la estación seca, ya que el suelo poroso al absorberla permite que se comporte como una napa subterránea cuando el cauce está seco. Esta observación se afirma con la comprobación de este tipo de práctica entre los pobladores actuales.

El viaje de prospección realizado este año, proporcionó dos sitios muy importantes por las características del patrón de asentamiento. Ambos están ubicados a 20-25 km. del actual cauce de río Salado, y a 15-20 km. al N.E. de la población de Matará, que actuó como pivote de la prospección. Se trata de montículos alineados, a lo largo o rodeando grandes represas. El sitio denominado Represas de los Indios, de San Vicente, se encuentra a 15 km. de Matará. La zona ocupada tiene una orientación 20 grados E., y una extensión de 800 m por 300 m aproximadamente. Los montículos, cuyos ejes mayores se orientan E-O., rodean cinco grandes represas, cuyas medidas oscilan entre 20 m por 20 m y 40 por 50 m, y hasta 3-4 m de profundidad, a pesar del relleno. No se observa ningún cauce seco en la zona, pero esto no puede asegurarse taxativamente, dados los inconvenientes que opone el bosque demasiado cerrado. Por otro lado, y lamentablemente, faltan fotografías aéreas de la zona comprendida entre Suncho Corral y Melero. El otro sitio prospectado, llamado El Veinte, está dentro de los campos que corresponden a la estancia del ing. Chilibrosky, y tiene una extensión aproximada de 300 m por 200 m. Todo el asentamiento observa una dirección N-S., y consta de tres hileras de montículos, separadas entre sí por "calles" intermedias, que parecen desembocar en una represa de 30 m por 20 m en el extremo sur; cercana a ella hay otra más pequeña pero muy cubierta por la vegetación. Los montículos son muy largos: más de 50 m en su eje mayor, y más bajos que los de Represas de los Indios, que llegan a una altura de 2 m aproximadamente.

Otros sitios con represas son El Sauce (vecino a Suncho Corral), el Icaño, ambos cercanos al río Salado y Tres Pozos, ubicado al S. de Icaño, en plena mesopotamia, aunque en este caso es más justo hablar de "pozos" y no de represas, tomando como base para la diferenciación el criterio de tamaño.

El problema del llenado de estas represas, alejadas de antiguos o actua-

les cauces, es posible explicarlo, por acumulación el agua de las lluvias, o la presencia de napas subterráneas de agua potable relativamente superficiales, o ambas combinadas. No debemos olvidar que algunos siglos atrás, según lo sugieren varias categorías de datos, el problema del agua debió ser menos acuciante que en la actualidad. No es audaz suponer la existencia de ciclos o largos períodos durante los cuales la estación húmeda fuera más larga, o la intensidad de las lluvias fuera mayor (y en cualquier caso el nivel freático debió ser más fácil de alcanzar) y por otro lado la acción humana post-colonial ha hecho variar considerablemente las condiciones del medio ambiente.

En muchos casos se han encontrado pozos cavados en el fondo de las represas y un rasgo notable observado en estas estructuras es que una de sus paredes no está cortada verticalmente, sino que trepa en declive suave hasta la superficie, quizás cumpliendo la función de una rampa para encauzar el escurrimiento de las aguas de lluvia, y en el caso de los pozos para permitir el acceso a la napa sin la intervención de recursos mecánicos.

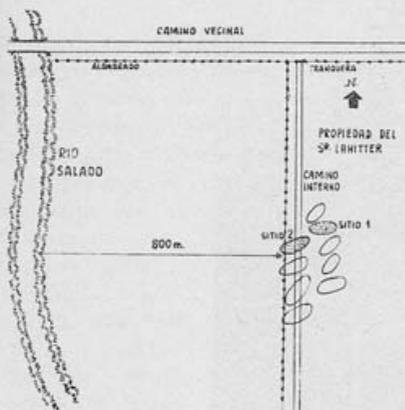
Otros sitios recorridos que se encuentran próximos a afloramientos de agua actuales y/o cauces secos son: Beltrán, Mercedes de Tacana, Manogasta y Tío Pozo en el río Dulce; Villa Prado, La Crucita, Oloma Bajada, Tiun Puncu, Pozo Grande, Tulip Loman e Icaño, en el río Salado; Navicha y Lago Muyoj, cercanos al Salado pero en los bordes del Bañado de Añatuya; Cañitas, ubicado en el borde de un gran bajo conocido con el nombre de Bajo del Coronel, que se inunda cuando sube el Salado, y Quimili Paso con otros varios sitios al norte, junto al arroyo Maillín.

En cambio la zona de Melero (margen E del río Salado) comprendida entre el Bañado de Añatuya al sur, y la población de Matará por el norte, resultó completamente estéril desde el punto de vista de la ubicación de yacimientos, y lo mismo cabe decir para la margen oeste del río. Un poco antes de llegar a Matará reaparecen los sitios de ocupación: Oloma Bajada en la margen Este y Villa Matará (antiguo emplazamiento de la actual población de Matará) en la margen Oeste. Todo esto nos induce a pensar que en épocas prehispánicas el Bañado de Añatuya llevó sus límites mucho más al norte y, aun admitiendo la posibilidad de que éste fuera un fenómeno periódico, debe haber observado una cierta estabilidad como para no permitir la ocupación humana a lo largo de un período de tiempo relativamente extenso.

En lo que respecta a los montículos, cabe decir que no todos fueron utilizados como vivienda y aquellos que han cumplido esa función se distinguen por la presencia de fragmentos de alfarería en su superficie. Los núcleos o comunidades habitacionales varían de tamaño según las zonas, posiblemente en relación con las condiciones del medio ambiente. En la región del arroyo Maillín los núcleos son bastante reducidos y constan de cinco a treinta montículos esparcidos en dos hileras distantes 100-150 m del río. En otros casos los asentamientos se ubican a 700-800 m del río; tal es el caso de Oloma Bajada, Pozo Grande y Tiun Puncu.

Estos dos últimos sitios son más extensos que los del arroyo Maillín, y mucho mayores aún son: Represas de los Indios en San Vicente y El Veinte, a pesar de que se encuentren a 15 y 25 km, respectivamente, al este del actual curso del río Salado. El mismo fenómeno se repite en las Represas de los Indios de Llajta Mauca, excavado por los hermanos Wagner.

Los montículos se encuentran separados entre sí por distancias que van desde los 20 a los 100 m, considerado como el límite máximo hasta el momento. En la zona del arroyo Maillín se localizaron tres asentamientos de reducido tamaño, que se distribuyen al norte de Quimili Paso a intervalos comprendidos entre 3 y 4 km. En uno de ellos los montículos tienen una distribución



Oloma Bajada (Escala 1: 2000). Ubicación de los montículos.

circular delimitando una zona baja que, tal vez, pudo usarse como represa si se tiene en cuenta que comunica con el río de un modo tal que la obstrucción es fácil y permitiría, de este modo, la entrada y conservación del agua en épocas de crecientes. En la región chaqueña, en cambio, la distancia entre los asentamientos es mucho mayor, generalmente los intervalos no son menores de 10 km. Esto podría estar en relación con el bajo potencial hídrico y económico de esta zona comparada con la mesopotamia santiagueña, lo que forzaría la necesidad de una forma de explotación "extensa". Sin embargo, y según las observaciones hechas hasta el momento, el patrón de asentamiento y el ecosistema parecen ser similares en una y otra región, ya sea por la existencia en las proximidades de cauces ahora secos, o porque de todos modos el acopiamiento de agua permitía el mismo tipo de subsistencia. Sabemos que el río Salado se desplazó desde su posición casi paralela al Bermejo hasta su emplazamiento oblicuo actual, y si bien las huellas de ese desplazamiento son claras en la llanura chaqueña, nada puede decirse con respecto su periodicidad.

Los montículos más altos se encuentran en la región "nodal" del río Dulce donde alcanzan alturas de 2 m o más, sólo comparables a los de Represas de los Indios de San Vicente, en el río Salado. En Quimili Paso y los sitios cercanos a Matará, la altura no va más allá de los 60 cm sobre el nivel del terreno circundante; en Icaño son aún más bajos. Por las observaciones hechas en nuestros cortes y la disposición de los materiales, es evidente que ése fue el espesor máximo de los montículos. Si bien se le puede sumar la cubierta superficial que la erosión rebajó, calculamos que la altura máxima no debió sobrepasar los 100 cm. Por otro lado no siempre es posible identificar todos los montículos componentes de un asentamiento, ya que depende

en gran medida del grado de erosión y de la cubierta vegetal, que dificulta la observación.

Con respecto al tamaño de los montículos en general, las medidas oscilan entre 50-60 m en los sitios de El Veinte y Mercedes de Tacana, los mayores



Represa de los Indios
(Llajta Mauca).

conocidos por nosotros hasta el momento, y 7,30 m en el Matadero, en los alrededores de Icaño. Tomado siempre como referencia el eje mayor de cada unidad, vemos que el largo se resuelve entre las medidas mencionadas más arriba.

La extensión de las instalaciones varía, según nuestros datos, entre 1 km y 300 m. Generalmente los montículos se disponen formando hileras (dos en Quimili Paso, cinco en Oloma Bajada), que en algunos casos están separadas por verdaderas "calles", tal como se vio en El Veinte y otros.

Resta hacer algunas consideraciones con respecto a la orientación de los montículos dentro de cada asentamiento. Volviendo a tomar el eje mayor como referencia, encontramos que pueden ser paralelos, perpendiculares, y aun oblicuos a la línea del río o a los bordes de las represas. En realidad, no puede observarse un comportamiento estable en este sentido.

Resumiendo, podemos decir que el patrón de asentamiento en toda el

area y durante el período medio-tardío es de una uniformidad sorprendente, y las variaciones que anotamos al referirnos al tamaño, extensión y disposición, no alcanzan a modificar el panorama general.

V I V I E N D A

El tamaño de los montículos y el espesor de las capas fértiles cambia de uno a otro lugar y también dentro de cada población. Seguramente esta variación está en relación directa con la composición del núcleo familiar y con el tiempo de ocupación. En los sitios excavados por nosotros hasta el momento, Icaño, Cañitas y Oloma Bajada en el Salado y Quimili Paso en el centro de la mesopotamia, la extensión y potencia de la basura induce a pensar que los montículos eran ocupados por una unidad familiar básica de no más de 5 ó 6 miembros. La altura media de los montículos no era mayor de 80 cm y generalmente se encuentra un fondo de vivienda de 20 cm de espesor, localizado, según la altura de las unidades, entre los 40 y 60 cm de profundidad. Este fondo de vivienda viene señalado por la presencia de capas de tierra quemada o semicocida, restos de carbón dispersos o concentrado en fogones, y ceniza. Sobre estos "pisos" se concentra la mayor cantidad de cerámica y huesos de animales. En Quimili Paso se localizó un segundo fondo de vivienda a mayor profundidad, 80 cm promedio, pero desplazado algunos metros hacia la periferia del montículo, lo que demuestra cambios en la ubicación del emplazamiento de la habitación o simplemente de los fogones, y como consecuencia de la acumulación de basura. La abundancia de restos es notoria desde la superficie y continúa con intensidad creciente hasta el nivel de fondo de vivienda o "piso"; a partir de él disminuyen considerablemente los huesos y el carbón, mientras que la alfarería continúa, posiblemente desplazada dentro del núcleo de base en razón de su mayor peso. Hemos observado que los niveles más profundos con material cerámico de gran tamaño están distribuidos en la periferia del montículo, donde fueron hallados también puntas de flecha y tubos. Por el contrario, la mayor concentración de cerámica y huesos se encuentra en el centro de la unidad. Todas estas características fueron anotadas para el sitio de Quimili Paso, cuya riqueza permitió una observación clara y detenida del conjunto.

Es frecuente hallar vasijas colocadas con la boca hacia abajo, probablemente usadas para preservar alimentos. Hallazgos de este tipo se hicieron en Quimili Paso y Represas de los Indios de San Vicente.

El contenido en restos culturales de los montículos es relativamente uniforme y consta de gran cantidad de cerámica ordinaria y en menor cantidad fragmentos de alfarería decorada. A esto se le agregan torteros, puntas de flecha, punzones de hueso, agujas, tubos (a veces decorados con incisiones), retocadores del mismo material, espátulas, fragmentos de cucharas, instrumentos musicales y a veces piezas de metal, como es el caso de una "campanita de metal doblado" de cobre, hallada en superficie en el sitio El Veinte.

La forma de la vivienda pudo haber sido, tal vez, circular, pero los datos en este sentido son aún provisionarios.

Si bien algo hemos avanzado en el sentido de aclarar cuáles han sido los medios de subsistencia de los grupos prehispánicos en Santiago del Estero, estamos lejos todavía de poder ofrecer ideas definitivas.

La información etnohistórica nos dice que los grupos que habitaban en las márgenes del río Dulce, en las regiones más próximas a la ciudad de Santiago, eran agricultores. La planta principal era el maíz y practicaban un tipo de cultivo por inundación que ha continuado en uso hasta épocas muy recientes. Esa información establece que: "...la tierra es muy llana, y, porque en tiempo de aguas crece el río, porque no se aneguen, tienen hecho los pueblos una hoya muy honda y grande, de anchor de un gran tiro de piedra y *el largo más de treinta leguas*¹, de manera que cuando crece el río, vacía en esta hoya y al verano sécase y entonces toman los indios de todos los pueblos mucho pescado; y en secándose, siembran maíz y se hace muy alto y de mucha cosecha". (Diego Fernández, "Primera parte de la historia del Perú", II, 25, Madrid, 1913, citado por Palavecino, "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Tomo 2, pág. 51. Buenos Aires, 1940).

De la cita se desprende con claridad que la hoya inundable no es sino un cauce abandonado e inundado periódicamente por el río, como pudo haber sido el caso del Bajo del Coronel que ya hemos nombrado y en cuyo borde encontramos el yacimiento de Cañitas. Por otro lado, este mismo mecanismo de aprovechamiento de un fenómeno natural pudo ser aplicado en las represas construidas por los indígenas en los asentamientos alejados del río.

La existencia de la agricultura está suficientemente documentada y parece además desprenderse de la relativa estabilidad que demuestran tener los asentamientos. Sin embargo, no deben olvidarse los recursos obtenidos por otro tipo de actividad. Durante nuestra investigación en Icaño, nosotros elaboramos la hipótesis de la perduración de la actividad parasitaria intensa y hasta el momento conserva su vigencia.

La recolección de semillas de algarrobo, chañar y mistol entre las más importantes, y la caza de mamíferos, aves y reptiles, a lo que se agrega la pesca probablemente estacional, fueron recursos de subsistencia de gran importancia en un medio ambiente propicio.

En Quimili Paso se han rescatado una gran cantidad de huesos de formas terrestres, aves y peces, que obligan a pensar en la caza y pesca como fuente muy importante de recursos. Si nos atenemos al número de huesos de cada forma vemos que la mayor cantidad corresponde a peces y le siguen muy cerca en orden de importancia los mamíferos, las aves en general y el ñandú en particular. Lamentablemente no podemos llegar a conocer cuál fue en términos generales el potencial de cada región y calcular su valor dietético, porque el material disponible ofreció características tales que no pudo hacerse el recuento de individuos para cada una de las taxas.

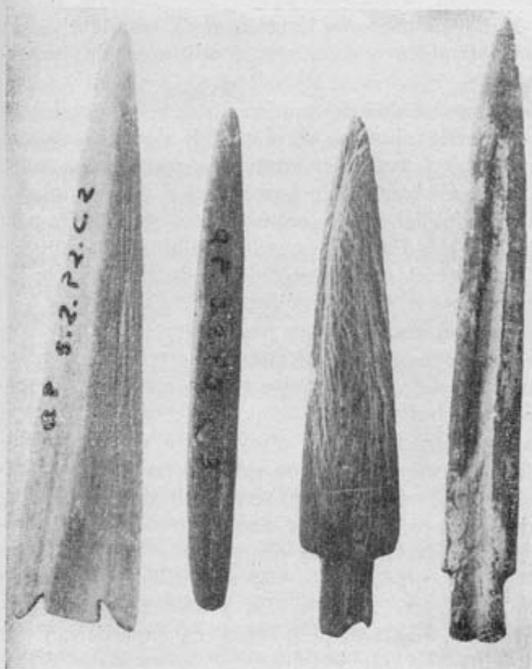
El estudio faunístico de los restos de Quimili Paso aportó observaciones importantes sobre el ecosistema y el cuadro podría ser reconstruido de la

¹ El subrayado es nuestro.

siguiente manera: se trata de comunidades pequeñas, probablemente unas diez familias o menos, que se distribuyeron sobre la margen izquierda del arroyo Maillín, en un medio ambiente mixto de bosques y bañados o cursos de aguas bajas, éstos denunciados por la presencia de peces y aves acuáticas. Probablemente cada comunidad disponía de un área en torno en la que practicaba libremente la caza, pesca y recolección.

No sabemos con exactitud cuál fue el lapso de ocupación de cada asentamiento, pero si nos atenemos a los límites fijados por el carbono 14, la estabilidad de la comunidad se confirmaría, mostrando a su vez que la potencialidad del medio no era fácilmente agotable si se hacía un uso inteligente y equilibrado del mismo.

Si bien no se descarta que las comunidades del Maillín, o al menos Quimili Paso, hayan sido agrícolas, la preponderancia de la dieta carnívora apa-



Puntas de hueso de
Quimili Paso.

rece afirmada por ciertos caracteres osteológicos observados en uno de los restos humanos desenterrados en el lugar. En el sitio IV se halló un enterratorio secundario en urna. Se trata de un individuo alto, masculino, cuyo aspecto y conformación morfológica permiten suponer que ha pertenecido a un grupo en el cual se manifiestan caracteres intermedios entre los *Ándidos puros* y *Pámpidos puros*. Se trata de los leptoprosópos (de caras alargadas y estrechas) que Bórmida considera como producto del mestizaje de esos dos grupos. Este individuo presenta una serie de malformaciones óseas y alteraciones dentarias que se cuentan como indicadores de una dieta mal balan-

ceada. Estos rasgos son el retraso del proceso de sinostosis de las suturas exocranas, el desgaste de las piezas dentarias, la exostosis endocránica así como la que presenta en la cara posterior y especialmente en el borde posteroexterno de la diáfisis del radio izquierdo, y exagerada incurvación de la diáfisis. Todos indicadores de una alternación en el metabolismo óseo.

Como consecuencia vemos que la hipótesis de la perduración de la economía extractiva practicada por ciertas comunidades hasta épocas muy tardías, parece reforzada a medida que se analizan nuevas evidencias.

En términos de comparación no puede decirse lo mismo de los yacimientos de Icaño excavados en 1967, porque en ningún caso encontramos una significativa cantidad de restos óseos. El mismo fenómeno se produce en Oloma Bajada. Ambos yacimientos están instalados sobre el Salado, si bien Icaño corresponde a un brazo secundario, aunque de cauce muy potente. Es probable que estas comunidades hayan practicado agricultura en mayor escala que las correspondientes de Maillín, aunque la insignificancia cuantitativa de los restos óseos puede deberse también a diferentes condiciones de preservación.

Otra hipótesis contempla la posibilidad de que los distintos grupos hayan sostenido una economía de tipo redistributiva, en el sentido de que existiera una cierta especialización en la explotación diferentes de recursos en cada área. Como vimos, Icaño está ubicado junto a un brazo secundario del Salado, lo que le aseguraba un mayor caudal de agua y, seguramente, condiciones más aptas para la agricultura intensiva que las márgenes del Maillín. Esta especialización permitiría, quizás, la existencia de un excedente de producción intercambiable entre comunidades más o menos próximas.

A los cultivos mencionados debemos agregar posiblemente el del algodón. En Icaño se encontraron gran cantidad de torteros que señalan la práctica del tejido. En el montículo IV de ese yacimiento fueron recogidos 13 torteros, entre ejemplares completos y fragmentados (cap. 1: 10; capa 2: 2; capa 3: 1). Es sorprendente esta concentración y nos atrevemos a considerar dudosa la función de los artefactos. Icaño tiene como principal componente cerámico al tipo Averías. Del mismo montículo se rescataron durante la excavación periférica, una aguja de hueso muy fina y cinco torteros más. Si realmente se trata de torteros no cabe duda de que estamos ante la vivienda de una telera. Su ausencia en las otras unidades de vivienda habla en favor de una división del trabajo. En Manogasta, también con cerámica Averías predominante, se hallaron numerosos ejemplares de torteros en superficie. Éstos son más pequeños y más altos que los que se encuentran asociados a alfarería del grupo Sunchituyo.

La presencia del guanaco en el territorio permite suponer el uso de la lana como fibra complementaria, si bien nos inclinamos a aceptar el predominio del algodón y otras fibras.

No existen evidencias del cultivo de la mandioca, rasgo diferencial importante, por ausencia, del resto de las culturas amazónicas. Es verdaderamente lamentable que en las muestras de tierra extraídas en Quimili Paso no se haya registrado polen.

Sin embargo podemos adelantar que la presencia segura del monte alto, en especial quebracho, algarrobo y mistol, así como el predominio en los res-

tos de excavación de formas de peces, mamíferos grandes y pequeños, aves pequeñas y medianas, ñandú y reptiles (*Tupinambis*: lagarto grande), son claros indicadores de una gran flexibilidad en la recolección de alimentos. Y si a esto agregamos los restantes taxos que integran la lista, esta conclusión se afirma más sólidamente. Aunque será necesario determinar cuáles fueron efectivamente utilizados como alimento y cuáles deben su presencia a razones aleatorias.

Relacionada con este tipo de economía se encuentra una tecnología de puntas de flechas en hueso y piedra que sirvieron para la caza y la pesca. El uso de venenos está bien documentado por los cronistas. En Quimili Paso se hallaron tres puntas de hueso largas, dos de ellas con acanaladuras en una de sus caras. Otras tres puntas de piedra triangulares isósceles, pequeñas, con pedúnculo y aleta. En El Veinte se encontraron alrededor de 20 puntas en superficie, una sola de hueso y las restantes de piedra, muy semejantes a las de Quimili Paso, casi siempre elaboradas sobre cuarzo, cuarcita y ópalo.

La relación con la flora bréscosa se establece tecnológicamente por el uso de hachas de piedra pulida, generalmente con cuello y por algunas manos de mortero. Existen pulidores de roca esquistosa y sobadores. Las bolas no son muy frecuentes, pero suelen aparecer fragmentos y en las colecciones del Museo existen muchos ejemplares. Debieron utilizarse sobre todo para la caza del ñandú y el guanaco (cuya presencia está debidamente documentada para la provincia en tiempos prehispánicos), si bien sólo se suponen eficaces en espacios abiertos, posiblemente los bordes de esteros y lagunas.

Una extensa tecnología del hueso se asocia con otras actividades. Existen retocadores, punzones y agujas. El uso de alucinógenos se afirmaría con la presencia de un gran número de tubos de hueso con los bordes prolijamente rebajados y algunos decorados con incisiones, provenientes del sitio de Quimili Paso.

S I S T E M A S O C I A L

A pesar de que la reconstrucción del sistema social queda en el campo de las meras hipótesis, podemos decir, a través de las evidencias disponibles hasta aquí, que en el territorio hubo instalaciones humanas en los bordes de los ríos, esteros o lagunas, formando comunidades de muy diverso tamaño e importancia. Las mayores parecen ubicarse junto a los grandes ríos, o, en su defecto, haber construido un eficaz sistema de almacenaje de agua. Con seguridad el tamaño se relaciona de manera directa con las condiciones ecológicas de cada área y las consiguientes posibilidades de explotación. No podemos saber si existía algún tipo de organización social que vinculara a los distintos grupos, pero ciertos indicios hacen suponer tal vez algún sistema de distribución de excedentes alimenticios.

La movilidad de los grupos, debió estar influida por los cambios en la red fluvial, pero muchas evidencias apuntan a afirmar una relativa estabilidad en los asentamientos.

La uniformidad de los tipos alfareros en cada localidad nos ha hecho

pensar en la posibilidad de una estructura social con residencia matrilineal. Puede decirse que si la alfarería estuvo a cargo de la población femenina —no lo sabemos— el oficio fue enseñado de madres o de abuelos a hijas, y si el tiempo de ocupación de cada sitio excede al de dos generaciones o más, como parece ser el caso, sólo la residencia matrilineal permitiría esta continuidad y uniformidad tipológica local.

Sin duda la solución de estos problemas sólo se encontrará a través de un gran número de excavaciones que cuenten en su favor con un adecuado equipo de especialistas, cuya labor permitirá un intento serio de reconstrucción del llamado "sistema cultural".

Adenda: Recientemente hemos recibido los resultados de nuevas mediciones radiocarbónicas para Quimili Paso. Estas han sido hechas por el *Centre de Faibles Radioactivités de Francia* y nos ofrecen un lapso de ocupación de la localidad de 100-150 años. (1220-1360 d.C.).

Estos fechados parecen más correctos que los anteriores de los cuales debía deducirse una ocupación de 600-700 años (entre 810-1500 d.C.). Ya comentamos que el espesor de la acumulación de basura y la uniformidad cultural de los componentes en los tres montículos excavados se oponen a la hipótesis de una instalación tan prolongada.

BIBLIOGRAFIA

- AZCONA, L. Informe antropológico, inédito.
- BLEILER, EVERET. 1948. The East. En Bennett, W. The northwest argentine archeology. Yale Univ. Press-London.
- FRENGUELLI, JOAQUÍN. 1940. El ambiente geográfico. En los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Buenos Aires.
- HAUENSCHILD, JORGE VON. 1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. Imprenta de la Universidad de Córdoba.
- JAIMES FREYRE, RICARDO. 1915. El Tucumán colonial. Documentos y mapas del archivo de Indias. Volumen I. Buenos Aires, editorial Universidad de Tucumán.
- LEVILLER, ROBERTO. 1920. Gobernación de Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI. Documentos del archivo de Indias. Biblioteca del Congreso Argentino-Madrid.
- LIZARRAGA, REINALDO. 1916. Descripción colonial. Biblioteca Argentina Librería. La Facultad. Buenos Aires.
- LORANDI, ANA MARÍA. 1969. Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. Breve Panorama, en Etnia, Nº 10, 1969.
- LORANDI, A. M. y CARRIÓ, NÉLIDA. 1970. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. Actas del I.º Congreso Nacional de Arqueología Rosario. En prensa.
- LORANDI, ANA MARÍA. 1970. Los primeros fechados radiocarbónicos para la provincia de Santiago del Estero. Actualidad Antropológica Nº 7 — diciembre 1970 — Olavarría.
- 1972. Nuevos fechados radiocarbónicos para Quimili Paso, Santiago del Estero. Actualidad Antropológica. (en prensa).
- PAESE DE TORRES, ANA. Hidrografía. En la Argentina, Suma de Geografía. Tomo II, Editorial Peuser. Buenos Aires.
- PALAVECINO, ENRIQUE. 1940. Síntesis histórica. En los aborígenes de Santiago del Estero. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Buenos Aires.
- REICHLEN, HENRY. 1940. Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Es-

- tero (Rep. Argentine). En Journal de la Societé des Américanistes. París.
- RUSCONI, CARLOS y KRAGLIEVICH, LUCAS. 1934. Estudio de los huesos de mamíferos, pájaros y reptiles, pertenecientes a las faunas actual y extinguida, extraídos de los túmulos de la provincia de Santiago del Estero.
En Wagner, Emilio y Duncan. La civilización Chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo. Buenos Aires.
- SERRANO, ANTONIO. 1938. La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-santiagueña. Paraná.
- SOCIEDAD ARGENTINA DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS. 1947. Tomo VI, Clima.
- TAPIA, AUGUSTO. Pilcomayo, contribución al conocimiento de las llanuras argentinas. Boletín N° 40. Dirección de Minas y Geología.
- WAGNER, EMILIO R. y DUNCAN L. 1934. La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina. Tomo I.
- ZETTI, JORGE y TONY, E. 1971. Informe faunístico sobre el material recogido en las excavaciones de Quimili Paso, Santiago del Estero. (Excavaciones de A. M. Lorandi en 1968).